



**Carlos Marzal**

09 MAY 2026 6:01

## ***Todolí Citrus***

Cuando las anomalías se convierten en una costumbre, solemos decir que nos hallamos ante una tradición, porque preferimos creer que los asuntos del mundo funcionan según patrones lógicos, antes que rendirnos al comportamiento de lo anómalo, que hace lo que le viene en gana, cuando le viene en gana y donde le viene en gana.

Siempre me ha parecido que la comarca de la Safor representa una anomalía cultural que ha convertido en costumbre la abundancia de estupendos escritores, algo que puede deberse, por supuesto, a la propia tradición literaria, pero que sigue resultando anómalo, porque la literatura, se mire como se mire, constituye una feliz excentricidad en el mundo. Si me ciño a Oliva, sin pretender hacer un catálogo exhaustivo, pienso enseguida en una de las grandes figuras de la Ilustración española, Gregorio Mayans ; en Francisco Brines, un clásico de la poesía española del siglo XX, en Enric Sòria, en Joan Navarro, en Àngels Gregori, en Josep Lluís Roig. Las casualidades repetidas se transforman en el hábito de la casualidad, algo que no deja de sorprendernos.

En mis indagaciones etnográficas, he atribuido esta abundancia de buenos escritores a dos causas fundamentales: la conjunción de los vientos que provienen de la Sierra de Gallinera, con la brisa que llega desde las playas de Oliva, y, sobre todo, a los milagros de la patrona de la población, la Mare de Déu del Rebollet.

Ahora bien, hoy sé que existe un tercer factor determinante en todo este ajetreo literario: el consumo de cítricos, desde el tiempo de los árabes.

Para propiciar toda esa bendita extravagancia cítrica y cultural, Vicente Todolí, vecino de Palmera, ha creado la Todolí Citrus Fundación. Es el jardín al aire libre que cultiva mayor número de variedades cítricas del mundo: unas quinientas.

Muchos de ustedes conocerán a Vicente Todolí, porque ha sido el director artístico de museos de arte contemporáneo muy famosos: el IVAM, el Museo Serralves de Oporto, la Tate Gallery de Londres. Vicente podría haber gastado su dinero en cualquier banalidad en la que solemos gastárnoslo, pero decidió construir un jardín de cítricos, para oponerse a un PAI que amenazaba con destruir el huerto de su familia.